

go muerto) puede hacer renacer nuestros resortes. La compasión es una voz profunda. Pero quizá hace falta más para educar las generaciones futuras.

Juan Luis Lorda

**José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA**, *Introducción a la doctrina social de la Iglesia*, Ariel, Barcelona 2001, 520 pp., 23 x 18, ISBN 84-344-1222-5.

El autor goza de un reconocido prestigio en el ambiente teológico español y, de modo especial, entre los cultivadores de la moral social. Son razones de diversa índole las que explican el hecho. En primer lugar el haber sido durante el período de 1975 a 1989 director de la Biblioteca de Autores Cristianos le hace familiar entre los estudiosos de la teología. En segundo lugar sus propios escritos hacen que sea bien conocido entre los especialistas en doctrina social de la Iglesia. De modo especial hay que recordar la obra *Conceptos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia*, obra en cuatro volúmenes publicada en 1971 y que ha prestado un gran servicio a los estudiosos de la moral social. El autor demostraba en esta obra ser un conocedor en profundidad de los documentos del magisterio social de la Iglesia.

La obra que ahora presentamos coincide, sustancialmente, con la publicada en Toledo en 1996, en Ed. «Estudio Teológico de San Ildefonso», publicada entonces en dos volúmenes, dedicado uno primero a la Parte General y el otro a la Parte Especial. A mi modo de ver lo primero que hay que decir es que el presente libro no es un Manual de doctrina social de la Iglesia. Quizás por eso el autor lo titula *Introducción...* El libro es un espléndido resumen, sistemáticamente organizado,

de las enseñanzas del magisterio social de la Iglesia. Constituye, en este sentido, una obra de gran utilidad para los estudiosos de la doctrina social. Pero insisto, no es un Manual. En efecto, la doctrina social, como ha afirmado con toda claridad Juan Pablo II (*Sollicitudo rei socialis*, 41) es teología, y concretamente «teología moral». Por lo tanto en la elaboración de la misma al Magisterio le corresponde una peculiar responsabilidad, que debe interpretarse como compatible con las tareas que a los teólogos les corresponde realizar.

La obra está muy bien estructurada. Me parece que tiene especial interés la llamada «parte especial». En efecto, los temas que abarcan las distintas áreas: la familia, la cultura, la moral política, la economía y el derecho, están muy bien sistematizados y la síntesis que se hace de la enseñanza magisterial sobre cada uno de ellos está muy bien realizada y prestará un gran servicio a los estudiosos de la moral social. Se destaca muy bien en el libro el carácter histórico de la enseñanza social de la Iglesia, ya que se da una detallada información de las progresivas aportaciones de los documentos del magisterio social en cada una de las cuestiones estudiadas. Este trabajo sólo puede ser realizado con garantías por quienes, como es el caso del autor, son buenos conocedores de los textos del magisterio social, así como del contexto histórico en que cada documento vio la luz.

Por las razones apuntadas el libro me parece muy recomendable, como libro de consulta, para los interesados en el conocimiento de las enseñanzas magisteriales que iluminan los concretos deberes de la conciencia cristiana en los complejos compromisos de la vida social.

Teodoro López